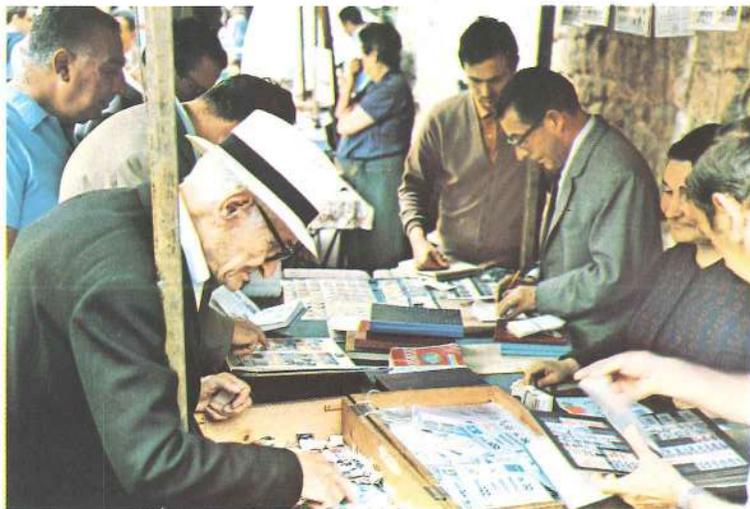


LA COMPETENCIA ES RENTABLE

El mercadillo dominical filatélico más famoso es el que funciona en el Carré Marigny, a lo largo de los Campos Elíseos de París; pero no existe una gran metrópoli que no posea el suyo propio: en Madrid se encuentra el de la Plaza Mayor, en Barcelona ocupa la Plaza Real, en Valencia se desenvuelve en La Lonja, en Sevilla en la Plaza del Cabildo, etc. Ya hay muchas poblaciones españolas que tienen su mercado filatélico los días de fiesta y ellos han sido el motor para la expansión del coleccionista.

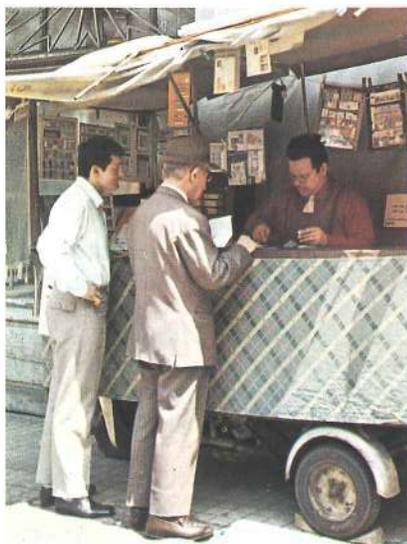
En todas partes, la escena es la misma: una fila más o menos larga de mesas y de banquillos, sobre los que están desplegados álbumes, clasificadores e incluso cajas viejas de zapatos, llenos todos de sellos, de sobres, de cartas más o menos antiguas; detrás de la mesa está el vendedor, quien, además de atender a sus clientes, debe estar atento a los posibles, e infaltables, raterillos. Los compradores se detienen ante las mesas y bancos, buscan y rebuscan en los álbumes y en las cajas, consultan sus catálogos y la lista de los ejemplares que todavía no han conseguido (técnicamente se la denomina «lista de faltas»), piden informaciones acerca de los precios, regatean y en algunas ocasiones echan mano a sus billeteras para comprar un sello, un sobre, una serie.

A menudo, al regresar a la casa, se percatan de que han hecho un negocio bastante menos interesante de lo que se había figurado: en la confusión del mercadillo no tuvieron tiempo de advertir que la pieza adquirida tenía una mancha, o le faltaba un trocito o que en un sector el papel se había roto o adelga-



El mercadillo filatélico de Porta Portese, en Roma.

Abajo: en el famoso mercado del Balón de Turín, cada sábado se instala también algún puesto de venta de sellos.



zado; lo que es peor aún, algunas veces advierten que lo que han comprado es un ejemplar falso. También puede ocurrir, aunque con una frecuencia muchísimo menor, que la adquisición llegue a tener el valor de una verdadera *trouvaille*; en tales casos, el coleccionista no se ve favorecido tan sólo por la suerte, sino que su competencia le ha brindado una ayuda de gran importancia.

Veamos en detalle lo que esa competencia significa y qué posibilidades de adquirirla existen. Está claro que no es posible, al menos en el ámbito de la actividad de aficionado, aspirar a una competencia general, que abarque todos los sellos emitidos en todas partes del mundo desde 1840 hasta hoy; pero una vez elegido el sector coleccionístico al que se volcarán los esfuerzos, y después de haber formado una buena colección de los sellos-tipo que integran ese sector, el verdadero filatelista querrá saber algo más: o sea, que no se conten-

A HISTORY OF THE POSTAGE STAMPS OF SICILY

WITH TWENTY PLATES OF AUTOTYPE ILLUSTRATIONS

BY
EMILIO DIENA

TRANSLATED BY E. B. EVANS

LONDON
STANLEY GIBBONS, LIMITED
397, STRAND, W.C.
1964

TORINO
GIULIO BOLAFFI EDITORE
REPRINT 1969

El estudio de Emilio Diena sobre los sellos de Sicilia, reimpreso por Giulio Bolaffi Editore. A la derecha, desde arriba: Módena 1852, errores: CETN y el punto detrás del 15; Lombardo Véneto, 1850, 30 centésimos de tipo I y tipo II (se distinguen por el número 3); Italia, 1863, 1 centésimo perteneciente a la variedad desprovista de borde dentado.

tará con seguir el camino señalado por las casillas de su álbum o por los números del catálogo, sino que comenzará a distinguir entre dos ejemplares que hasta ayer le habían parecido idénticos por completo; tratará de obtener variedad, buscará los subtipos, los errores de cuya existencia da cuenta el catálogo, y las dificultades que halle en esa búsqueda le revelarán el grado verdadero de rareza de un ejemplar. Incluso llegará a realizar algún descubrimiento inédito, grande o pequeño, y de esta forma comenzará a aportar su contribución personal a la ciencia filatélica que, por otra parte, lo debe todo o casi todo al espíritu de investigación que anima a cada coleccionista. No obstante, no hay que pensar que la competencia sea una flor que nace

espontáneamente en el cerebro de los filatelistas: en realidad hay que cultivarla con cuidado. En primer término, hay que leer mucho: revistas recientes y antiguas, catálogos normales y especializados, libros, manuales. Este trabajo de enriquecimiento cultural puede ser llevado a cabo con ventaja por quienes tienen conocimientos de lenguas extranjeras, necesarias no sólo para los que deseen «especializarse» en los sellos de un país extranjero, como quedó demostrado por uno de los más famosos libros de Filatelia, el de Emilio Diena acerca de los sellos del Reino de Sicilia, que se editó sólo en inglés. (En 1969 fue perfectamente reproducido y reimpreso por Giulio Bolaffi Editore.)



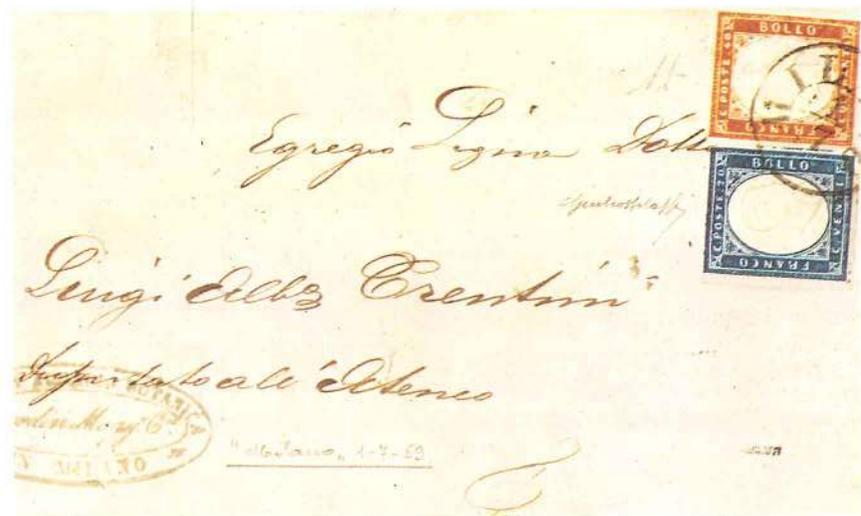
También está favorecido el que se encuentra en relación de familiaridad con el arte gráfico de la impresión; un porcentaje elevado de la ciencia filatélica se basa de hecho en las nociones precisas acerca de los procedimientos gráficos: y el mecanismo de estos procedimientos es mucho más fácil de comprender si se ha tenido la fortuna de respirar durante algún tiempo el aire de un taller de tipografía. También resulta muy útil para la formación de una cultura filatélica poseer nociones sólidas de historia y de geografía. De la primera, porque cada sello, cada carta que ha pasado por el correo remite a un momento histórico preciso; de la segunda, porque los sellos y las cartas siempre pueden y deben referirse a una región geográfica. El deseo de convertirse en un verdadero filatelista, por otra parte, puede constituir un estímulo óptimo para ampliar los conocimientos propios en el campo lingüístico, en el gráfico, en el histórico y en el geográfico; pero, atención: también puede ocurrir que la suma de los conocimientos más variados no sea suficiente para que un coleccionista se transforme en un «especialista», si carece de aquel mínimo de «buena pasta», de inclinación personal, que constituye la base del éxito en toda actividad. Pero la Filatelia posee una característica excepcional: cuando un camino se cierra, existen otros mil para recorrer con la certidumbre de que se obtendrá una satisfacción. Por ejemplo, quien haya formado una colección de sellos italianos y no consiga, a pesar de sus esfuerzos, «especializarse» en algún aspecto, siempre dispone de la

que se
miliari-
impres-
o de la
hecho
erca de
s: y el
dimien-
e com-
fortuna
tiempo
grafía.
para la
latélica
historia
ra, por-
que ha
te a un
; de la
s y las
ben re-
fica. El
verda-
parte,
lo ópti-
mientos
tico, en
y en el
: tam-
uma de
ados no
a colec-
«espe-
mínimo
nclina-
tuye la
tividad.
caracte-
un ca-
ros mil
dumbre
satisfac-
aya for-
llos ita-
r de sus
en al-
ne de la

posibilidad de iniciar junto a esa primera colección un nuevo álbum para los sellos de cualquier otro país. Dos palabras más para indicar las líneas de especialización más importantes. Ante todo existe la posibilidad de llevar a cabo una profundización del tema gráfico, estudiando las variaciones más minúsculas de impresión, color, papel, dentado, grabado. En cambio, hay quienes prefieren considerar el empleo postal de los sellos, de modo que buscan los ejemplares usados que ostenten matasellos con los nombres de las más diversas oficinas postales o con fechas particularmente remotas o recientes (no siempre la venta de un sello ha tenido un inicio oficial en un día determinado: puede haber sido introducido sin anuncios previos y la «primera fecha de uso» es susceptible de precisiones ulteriores, como ocurre en el caso de los primeros cuatro sellos de Italia, los «dentados» de 1862). Así penetramos en el campo de la «historia postal», que desde finales de la década del sesenta viene gozando de una difusión cada vez mayor y estudia el uso de los distintos sellos no sólo en relación con el tiempo y el lugar de su utilización, sino que —en el caso de cartas más o menos antiguas— procura establecer las razones tarifarias por las cuales hayan sido franqueadas con un sello y no con otro e intenta comprender la causa de los diferentes matasellos postales que aparezcan impresos. Un caso típico está representado por las cartas que, durante la segunda guerra de la independencia italiana, se remitían desde Italia por vía de Austria: los circuitos de comunicación normales estaban in-



Carta expedida en Turín el 3 de diciembre de 1863, con dos sellos de Italia junto a un sello del Reino de Cerdeña.
Abajo: carta franqueada con un 20 centésimos azul oscuro y uno de 40, rojo, del Reino de Cerdeña, 1859. El matasellos lleva la fecha del 1 de julio, es decir, del primer día en el que estos sellos fueron utilizados en Milán.



terruptidos por las hostilidades, pero existía la posibilidad de hacer pasar la correspondencia a través de la eternamente neutral Suiza, como está documentado por los sellos de tránsito que los escrupulosos funcionarios helvéticos agregaban a las cartas y que hoy vemos mezclados con los sellos italianos y los austríacos. Precisamente la presencia de un matasellos particular, así como la impresión en unos tonos de color

distintos de los normales, pueden transformar en un «ejemplar» raro esa carta o el sello encontrado en la mesa del mercadillo y pagado con una pequeña cantidad de dinero. Pero también en este caso no estará de más ejercitar la sana virtud de la prudencia y no pretender que cada «ejemplar» adquirido reúna todas las características de una pieza rara; si el precio ha sido bajo, es probable que su valor también lo sea.

per consegna
6995
Paolo Celesia fu D^{co}

Genova

11 19 ago 59

COLORNO



Aguiro Bolaffi

LA IMPORTANCIA DE UN MATASELLOS

El matasellos «Colorno 19 agosto» confiere a esta carta un interés excepcional. Los dos sellos del Reino Sardo (un ejemplar de 20 céntimos azul oscuro y uno de 40 céntimos rojo carmín de la cuarta emisión, tirada de 1859) se utilizaron en el ex Ducado de Parma, donde se pusieron en circulación el 1 de agosto de 1859, en el primer período de uso, que llega hasta el 27 de agosto. En dicho período el matasellos de Colorno es muy raro.